



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos

Caracterización de los hogares pobres y no pobres en Medellín a través de su ciclo de vida familiar, 2017

Departamento Administrativo de Planeación
Subdirección de Información

Medellín, Septiembre 19 de 2018

**Departamento Administrativo de Planeación
Subdirección de Información y Evaluación Estratégica
Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín**

Medellín, 2018

ANA CATHALINA OCHO YEPES
Directora
Departamento Administrativo de Planeación

JOSÉ NORMAN MEJÍA SUÁREZ
Subdirector
Subdirección Información y Evaluación Estratégica

CHARLE AUGUSTO LONDOÑO HENAO
Economista
Observatorio de Políticas Públicas

Contenido

Resumen	4
Introducción	5
2. Ciclo de vida familiar	6
2.1 Etapas del ciclo de vida familiar	6
2.2 Ciclo de vida familiar: acciones de política pública.....	7
3. Caracterización socio-económica por ciclo de vida familiar.....	8
3.1 Distribución de los hogares pobres y no pobres.....	8
3.2 Años promedio de estudio población pobre y no pobre.....	9
3.3 Participación laboral población pobre y no pobre.....	11
Conclusiones	13
Bibliografía.....	14

Resumen

¿Cuándo se presenta una trampa de pobreza? y ¿cuándo es un círculo de pobreza generacional en un hogar? Estas son algunas de las preguntas que responde este documento. Para lo cual es realizado un análisis del ciclo de vida familiar para los hogares pobres y no pobres en Medellín para el año 2017 en cuanto a distribución, nivel educativo y empleo en cinco etapas –formación, constitución, crecimiento, consolidación y nido vacío–. Se encuentra como resultado que esta clasificación permite entender cómo debe de ser la atención de los hogares de acuerdo al ciclo y que tiempo puede requerir, reconociéndose la educación como una estrategia para combatir la pobreza en el corto, mediano y largo plazo, lo que dependerá de la edad de los hijos (si es asumido el impulso de estos para combatir la situación); y el trabajo como una herramienta que puede ser un arma de doble filo para salir de la pobreza si la población no se educa para luego trabajar.

Introducción

El análisis de la pobreza es posible abordarlo desde diversas perspectivas, una que es relevante, es el tiempo que requiere un hogar para salir de esta situación. Este puede ser abordado a partir de las etapas del modelo de ciclo de vida familiar¹ –formación, constitución, crecimiento, consolidación y nido vacío–, ya que las edades de los miembros que lo conforman, especialmente la de los hijos, pueden jugar un rol esencial en advertir en que tiempo podría salir de la pobreza un hogar, lo que propicia por la definición de acciones de política pública acordes con cada etapa del ciclo y la durabilidad de las mismas (Arriagada, 1997; O’Rand y Krecker, 1990).

En Medellín, el proyecto Familias Medellín busca potenciar nueve dimensiones del desarrollo humano, a saber: (1) Identificación; (2) Ingresos + trabajo; (3) Educación + capacitación; (4) Salud; (5) Nutrición; (6) Habitabilidad; (7) Dinámica familiar; (8) Bancarización + ahorro y; (9) Acceso a la justicia. Si bien, la estrategia es coherente con otras políticas para combatir la pobreza, se han presentado algunos retrocesos², que bajo esta perspectiva de análisis, pueden ser explicados por la falta de preparación de los hogares (requerimiento de más tiempo) para la acumulación de capital humano y, consecuente, logro contundente de la superación de la pobreza.

Es de esta manera que es utilizado para la conformación de hogares por ciclo de vida familiar, la clasificación planteada por Arriagada (1997). Esta puede dar cuenta de las características de los hogares pobres y no pobre en cuanto a educación, trabajo e ingresos y, consecuentemente, como debe ser la integralidad de políticas públicas que podrían ser aplicadas para contrarrestar situaciones de inequidad.

El objetivo de este documento es hacer una caracterización de los hogares pobres³ y no pobres en Medellín a través de su ciclo de vida familiar para el año 2017. Para esta finalidad, utilizando la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) para Medellín con representatividad por comunas serán clasificados los hogares por ciclo de vida familiar, a partir de lo cual será analizado como están distribuidos en cada etapa del ciclo, cuál es su nivel educativo y participación en el mercado laboral, cuánto tiempo podrían requerir para la superación de la pobreza y, que políticas públicas sería necesario potenciar con este propósito.

¹ El ciclo de vida familiar se denota como una secuencia de etapas a priori en el progreso familiar que va del matrimonio hasta la viudez, en este la familia nuclear es fundamental para su análisis, por lo que es asumido que siempre hay hijos, no hay separaciones, ni muerte prematura (O’Rand y Krecker, 1990). Este documento aborda el tema con una variación, en la cual se incorpora a los hogares sin hijos por medio de la inclusión de las etapas de formación y disolución.

² Entre 2015-2016 fue iniciado el seguimiento de los hogares promovidos por Medellín Solidaria, donde fue tomada una muestra de 2.961 hogares, encontrando que un 26% de los hogares analizados retornaron a la pobreza multidimensional y extrema. De los factores estructurales que explican este fenómeno es el empleo informal, bajo logro educativo, insuficiencia de ingresos, entre otros.

³ Aquí se define la población pobre como aquella que se encuentra por debajo de la línea de pobreza monetaria moderada, es decir, aquellos hogares que no tienen los suficientes recursos para comprar una cesta de alimentos y, de bienes y servicios básicos para poder subsistir.

Este documento se divide en cuatro secciones incluida esta introducción. En la segunda, se entregan algunos referentes para delimitar el ciclo de vida familiar, y se hace una asociación de las etapas del ciclo con la política pública. En la tercera, es realizada una caracterización socio-económica de los hogares pobres y no pobres en Medellín, mostrando como están distribuidos, como es su nivel educativo en términos de años promedio de estudio, y como es la participación laboral al interior del hogar. Finalmente, se dan unas breves conclusiones.

2. Ciclo de vida familiar

2.1 Etapas del ciclo de vida familiar

La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson (1963) es un referente para la construcción del ciclo de vida familiar. Este hace énfasis en el desarrollo de las competencias de una persona en ocho estadios en su ciclo de vida, que, a su vez, se relaciona con una crisis psicosocial –(1) Infancia (confianza versus desconfianza); (2) Niñez temprana (autonomía versus vergüenza o duda); (3) Edad de juego (iniciativa versus culpa); (4) Edad escolar (laboriosidad versus inferioridad); (5) Adolescencia (exploración de la identidad versus difusión de la identidad); (6) Juventud (intimidad frente al aislamiento); (7) Adulthood (generatividad frente al estancamiento) y, (8) Vejez (integridad del yo frente a la desesperación)–. De estos estadios, son identificados desafíos para el desarrollo adecuado de las personas, enfatizándose en sus diferentes demandas sociales. Por ejemplo, en la infancia se requiere del estímulo del niño por parte de la madre para que éste pueda lograr un adecuado relacionamiento social.

O’Rand y Krecker (1990) realizan una revisión de literatura del ciclo de vida, dando a conocer su historia, forma de medición, uso del concepto, referentes y concepciones para su análisis. De este estudio se destacan tres aproximaciones, como son el ciclo de vida, la vida útil y el curso de vida. El ciclo de vida significa aquellos procesos de maduración y generacionales que actúan de forma natural en el proceso reproductivo de la población, en este tres elementos son básicos: etapas, maduración y generacional. La vida útil, a diferencia del ciclo de vida, tiene arraigado el componente de maduración (sin incluirse el de etapas y el generacional), en el cual el comienzo (nacimiento) y el fin (muerte) son centrales. Y, el curso de vida incorpora las etapas o fases dentro de la maduración, sin tenerse en cuenta la generación. De estas definiciones, encuentran que hay diferentes aproximaciones, que si bien no son tomados literalmente en las ciencias sociales, su concepción puede ser adaptada para su estudio. Por ejemplo, en el trabajo de Erikson (1963) la etapa de generación no hace parte de su modelo de ciclo de vida.

Con lo anterior en mente, Arriagada (1997) estudia estas etapas o estadios del desarrollo psicosocial a través de los hogares en su ciclo de vida familiar, haciendo que al encontrarse en uno de ellos represente desafíos propios para el desarrollo humano. Esta clasificación permite una mejor comprensión sobre cuáles son las demandas de la población en términos de políticas públicas, reconociéndose la importancia de una intervención que actué en el hogar de forma integral para alcanzar el mayor bienestar.

Es así que esta propuesta presenta la siguiente división de los hogares por ciclo de vida familiar:

- **Etapa I. Formación:** pareja joven sin hijos donde el jefe de hogar o cónyuge es menor de 40 años.
- **Etapa II. Constitución:** hogares donde el hijo mayor del jefe tiene menos de 13 años.
- **Etapa III. Crecimiento:** hogares donde el hijo mayor del jefe tiene entre 13 y 25 años.
- **Etapa IV. Consolidación:** hogares donde el hijo mayor del jefe tiene 26 años y más.
- **Etapa V. Nido vacío:** pareja adulta sin hijos donde la cónyuge es mayor de 40 años y no tiene hijos que vivan con ellos.

La primera y la quinta etapa muestran dos puntos extremos en la superación de la pobreza. La primera, puede esgrimir argumentos en los cuales el hogar si aumenta su capital humano puede potenciar su bienestar. La segunda, muestra desafíos en la superación de manera determinante, ya que estos hogares pueden tener problemáticas estructurales que los ubican en una situación sub-óptima independientemente del choque de política. En cuanto a las etapas II-IV, pueden verse los hijos como potenciadores de los hogares, y consecuentemente de la sociedad, a partir de la transición por los diferentes ciclos educativos, llegando a una edad de aporte económico, hasta conseguir su independencia. En estas etapas se pueden presentar ciertos riesgos, como son la deserción escolar, el embarazo adolescente, el trabajo infantil, entre otros (Arriagada, 1997).

2.2 Ciclo de vida familiar: acciones de política pública

Para la aplicación de la política pública es indispensable la simultaneidad de acciones que promuevan el desarrollo de todos los miembros del hogar. En la Tabla 1 se presenta una propuesta de funciones a ser reforzadas, Instituciones y servicios de apoyo y desafíos en la implementación de la política. En esta se puede observar como la familia es el eje central, en el que es necesaria la multiplicidad y diversidad de políticas según la etapa del ciclo de vida en el que se encuentre el hogar, para lograr una intervención efectiva si se desea contrarrestar situaciones no deseadas al interior del núcleo familiar.

Un tema a resaltar, es el de la construcción de equipamientos de diferente índole, donde la etapa II y III del ciclo requiere de equipamientos educativos básicos para satisfacer las demandas de los miembros de estos hogares, los cuales necesitan encontrarse localizados relativamente cerca de su residencia. Por su parte, la etapa de Nido vacío muestra los requerimientos que se podrían tener en la localización de equipamientos para la población adulta.

Pese a la importancia de la infraestructura, es primordial propiciar condiciones adecuadas para la población, específicamente, para los niños, no es suficiente la cercanía de los equipamientos educativos, a razón de que cuando se encuentran en situación de vulnerabilidad, se les debe apoyar, por ejemplo, con un complemento alimenticio, que en ocasiones puede requerir su ampliación al resto del núcleo familiar. En el caso de los adultos mayores, es indispensable seguir trabajando desde etapas tempranas en crear la cultura del ahorro para la vejez.

Pese a que existen acciones puntuales para mejorar el bienestar de la población en un periodo de tiempo, como es mostrado en la tabla, se señala la importancia que tiene la temporalidad como un componen fundamental para que opere la política pública de forma satisfactoria, donde, aunque, pueden ser aplicadas intervenciones en pro de mejorar las condiciones de vida, para lograr objetivos finales, como es la superación de la pobreza, se requieren de acciones que tendrán su efectos en periodos de corto, mediano o más largo plazo.

Tabla 1. Acciones que se pueden reforzar y políticas a ser aplicadas para los hogares según etapas del ciclo de vida familiar

Ciclo de vida	Funciones para reforzar	Instituciones y servicios de apoyo	Desafíos en la implementación de la política
Etapa I. Formación	Constitución de la familia: acceso a la vivienda. División del trabajo en el hogar. Producción: acceso al trabajo. Educación familiar.	Servicios de planificación y orientación legal sobre familia. Centro de servicios para las familias. Oportunidades de empleo, bolsas de trabajo para jóvenes. Subsidios/capacitación para jóvenes desempleados. Subsidios para acceso a la vivienda.	Embarazo adolescente. Oferta laboral, capacitaciones y subsidios insuficientes para atender a toda la población. Subsidios para vivienda inaccesibles para el segmento más pobre de la población.
Etapa II. Constitución	Socialización: atención de preescolares y escolares. División del trabajo en el hogar. Reproducción. Cuidado afectivo y de recreación para los miembros de la familia.	Cobertura educación preescolar y básica. Cobertura en salud materno-infantil. Servicios de planificación familiar. Asignaciones familiares y permisos pre y postnatales. Asesoría legal. Servicios de protección para mujeres y niños golpeados.	Deserción escolar por problemáticas diversas –falta de interés por educarse, escases de oportunidades, consumo de drogas, insuficiencia de recursos en el hogar que obligan a los niños a trabajar– Falta de conocimiento de canales de protección
Etapa III. Crecimiento	Socialización: atención de escolares. Reproducción. Cuidado afectivo y de recreación para los miembros de la familia.	Cobertura educación básica y media. Cobertura en salud materno-infantil. Servicios de planificación familiar. Asignaciones familiares y permisos pre y postnatales. Asesoría legal. Servicios de protección para mujeres y niños golpeados.	Deserción escolar por problemáticas antes mencionadas. Falta de conocimiento de canales de protección.
Etapa IV. Consolidación	Producción. Cuidado afectivo y de recreación para los miembros de la familia.	Cobertura/subsidios para educación superior. Oportunidades de empleo para jóvenes. Subsidios/capacitación para jóvenes desempleados. Servicios de protección para mujeres y niños golpeados.	Insuficiencia de oportunidades de educación superior, de formación para el trabajo y de empleo. Dándose nuevamente para los jóvenes un <i>trade off</i> entre estudiar o trabajar.
Etapa V. Nido vacío	Mejorar la calidad de vida. Cuidados para los adultos mayores. Participación comunitaria.	Cobertura de previsión social. Pensiones por vejez. Cobertura de salud. Centros de atención diurno para el adulto mayor. Centros culturales y de recreación comunitaria.	Problemas estructurales del sistema pensional. Situaciones de condiciones de precariedad en las personas más pobres.

Fuente: tomado de Arriagada (1997) bajo algunas modificaciones.

3. Caracterización socio-económica por ciclo de vida familiar

3.1 Distribución de los hogares pobres y no pobres

El ciclo de vida familiar muestra un proceso secuencial de la conformación de los hogares a través del tiempo, presentándose ciertos patrones en la población pobre y no pobre en Medellín para el año 2017. En la Tabla 2 se puede observar esta clasificación, en la cual las personas pobres tienen su mayor

participación en las etapas de Constitución (38,92%) y Crecimiento (27,33%), en tanto, la no pobre se localiza en Crecimiento (27,33%) y Consolidación (28,11%).

De la población pobre en la etapa de Constitución (un hogar con hijos menores de 13 años) se aprecia, como fue explicado para el caso de Latino América por Arriagada (1997), que aunque la ciudad tenga las condiciones dotacionales adecuadas para la disposición del aumento del capital humano, estos presentan una mayor: tasa de dependencia económica, carga de trabajo doméstico y riesgo de deserción educativa por parte de los niños para ayudar en el sustento del hogar, ocasionando desequilibrios que no permitan superar la situación de pobreza. En lo que respecta a la jefatura del hogar, cuando son comparados hombres y mujeres en esta misma etapa (asumiendo un 100%), se encuentra que las mujeres participación en un 43,7% en la jefatura del hogar cuando los hogares son pobres. En contraste, esta misma etapa para la población no pobre, las mujeres participan con 28,1%.

Este resultado puede ser explicado por migraciones, viudez, rupturas matrimoniales y embarazo adolescente (Arriagada, 1997), los cuales pueden ser concluyentes en el aumento de capital humano del jefe, a razón de que puede traer como consecuencia que este no pueda estudiar por los compromisos adquiridos en el hogar dada su mayor carga económica, implicando la obtención de menores ingresos y consecuentes dificultades para su sostenibilidad. Estos resultados exhortan una problemática en la etapa del ciclo de vida familiar de Constitución para la población pobre, que hace que se requieran de campañas para el empoderamiento de las mujeres y una mejor planificación familiar, permitiendo evitar círculos de pobreza generacionales.

Tabla 2. Distribución de la población pobre y no pobre por ciclo de vida familiar en Medellín, 2017

Etapa del ciclo	Número		Porcentaje	
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Etapa I. Formación	6.221	156.152	1,95	8,13
Etapa II. Constitución	124.105	415.931	38,92	21,64
Etapa III. Crecimiento	87.144	469.992	27,33	24,46
Etapa IV. Consolidación	56.506	540.256	17,72	28,11
Etapa V. Nido vacío	44.890	339.460	14,08	17,66

Fuente: cálculos realizados por el Departamento Administrativo de Planeación de Medellín –DAP– con base a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

3.2 Años promedio de estudio población pobre y no pobre

En la Tabla 2 fue identificado que hay un menor número de población pobre cuando estos se encuentran en la etapa de Crecimiento y Consolidación, a razón de los aportes que pueden hacer los hijos al hogar. No obstante, este resultado, cuando los hogares se localizan por debajo de la línea de pobreza monetaria moderada (para 2017 esta fue de 275.884 pesos por persona), se da un sustento de subsistencia, mostrando problemas estructurales para conseguir empleo para la consecución de ingresos, a causa de los problemas de perfiles que puede tener la población económicamente activa. En el Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín (2017a) se encuentra que para Medellín, al igual que en otras ciudades del mundo, se viene presentando una transformación de la

economía, esto ha exigido el requerimiento de personal con un mayor nivel de calificación, implicando pérdidas de empleo para los ocupados con un bajo nivel académico. Pese a esto, sería importante poder conocer como la educación puede disponer a los hogares a lograr la superación de la pobreza.

En la Tabla 3 se puede visualizar estos resultados, en los cuales se definió como punto de corte, 9 años promedio de estudio de la población que tengan al menos 15 años de edad⁴. Una primera revisión revela resultados opuestos en las participaciones de los años promedio de estudio entre población pobre y no pobre, por un lado la población pobre que tiene menos de 9 años promedio de estudio participa en un 60,2%, mientras que la no pobre, participa con un 32,6%, evidenciando que el hecho de no tener un buen nivel educativo puede ser un factor limitante, aunque no exclusivo, para alcanzar un mayor bienestar en términos monetarios.

Cuando se observan estos resultados por ciclo de vida familiar, se exhibe que aquellos hogares pobres que están en la etapa III a la V presentan un bajo logro educativo (duplica en participación a la población que se halla en estas mismas etapas y tiene al menos 9 años promedio de estudio). Este resultado, manifiesta posibles dificultades para la acumulación de capital humano, que pudo haberse presentado en anteriores etapas del ciclo, ocasionado por compromisos de los hogares en la satisfacción de las necesidades inmediatas, que pudieron haber provocado un *trade off* entre estudiar y trabajar de los padres e hijos, lo que repercutió negativamente en su estado actual.

Una etapa del ciclo que viene revirtiendo este proceso, es la II, donde, si bien, se tiene una participación equiparable entre la población pobre y no pobre, su distribución porcentual puede repercutir positivamente en las siguientes etapas del ciclo –Crecimiento, Consolidación y Nido vacío–, haciendo que una mayor proporción de la población en esta condición pueda salir de la pobreza a través de la educación, pero siendo indispensable la aplicación de políticas públicas que vayan acompañando al hogar ubicado en pobreza, al menos, hasta la etapa IV, en la que se satisfagan privaciones que no permitan que los niños deserten del aula de clases.

Pese a lo anterior, la Etapa V puede verse como uno de los mayores desafíos para el hacedor de políticas, ya que en esta se considera que la acumulación del capital humano al ser tan baja, representa una trampa de pobreza, ya que en esta situación el hogar no podrá superar un umbral de pobreza o de vulnerabilidad aunque pueda tener múltiples opciones (o equilibrios) –situaciones malas y buenas–. Esto se debe a que su estado de pobreza se ve auto-reforzado por la estructura del sistema que solo le permite ubicarse en un equilibrio negativo (Santos, 2014).

⁴ Este corte es una propuesta que tiene el índice de pobreza multidimensional elaborado para Colombia. Su justificación es que el Plan Sectorial de Educación 2006-2010 del Ministerio de Educación Nacional establece que con las respectivas capacidades que se adquieren en primaria y secundaria son necesarias para lograr una buena inserción al mercado laboral (Angulo, Díaz y Pardo, 2011).

Tabla 3. Población pobre y no pobre por ciclo de vida familiar y nivel educativo en Medellín, 2017

Etapa del ciclo	Pobres por año promedio de estudio		No Pobres por año promedio de estudio	
	Menor a 9 años	Mayor e igual a 9 años	Menor a 9 años	Mayor e igual a 9 años
Etapa I. Formación	1.514 (0,5%)	4.707 (1,5%)	20.338 (1,1%)	135.814 (7,1%)
Etapa II. Constitución	62.671 (19,7%)	61.434 (19,3%)	86.922 (4,5%)	329.009 (17,1%)
Etapa III. Crecimiento	56.354 (17,7%)	30.790 (9,7%)	141.088 (7,3%)	328.904 (17,1%)
Etapa IV. Consolidación	39.302 (12,3%)	17.203 (5,4%)	222.829 (11,6%)	317.427 (16,5%)
Etapa V. Nido vacío	32.255 (10,1%)	12.635 (4%)	155.223 (8,1%)	184.237 (9,6%)
Total	192.097 (60,2%)	126.770 (39,8%)	626.400 (32,6%)	1.295.391 (67,4%)

Fuente: cálculos realizados por el Departamento Administrativo de Planeación de Medellín –DAP– con base a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

De acuerdo a este análisis, una pregunta que se tiene es ¿cómo la educación puede ser un factor para el logro de la superación de la pobreza? De esta pregunta, se reconoce esta variable como fundamental para este propósito, sin embargo, la temporalidad puede jugar un papel determinante para lograr la superación de la pobreza. Concretamente, en la etapa II. Constitución, si se asumen que la superación de la pobreza es alcanzada con el logro académico de los hijos, se encuentra que estos requerirían al menos 7 años⁵, dado que los años máximos del hijo mayor son de 13. Esto enfatiza que la temporalidad es una variable fundamental para comprender como puede operar la política pública de la ciudad, en la que, si bien es atendida la población pobre, esta requiere ser segmentada por su ciclo de vida, para de esta manera, tener una atención continua cuando lo indique la etapa del ciclo, y por consecuencia, poder brindar herramientas necesarias para salir de la pobreza.

3.3 Participación laboral población pobre y no pobre

En la Tabla 4 se percibe cual es la cantidad promedio de miembros que hacen parte del hogar en los diferentes etapas del ciclo de vida, que porcentaje participan en el mercado laboral y como es la distribución de este trabajo por miembro. Ahora bien, cuando es comparada la población pobre y no pobre en lo que atañe a la cantidad de miembros del hogar, es identificado unos mayores promedios

⁵ Se necesitarían 4 años para terminar sus estudios de secundaria según Plan Sectorial de Educación 2006-2010, y 3 años para tener una técnica. De este supuesto, es de preguntarse ¿por qué 7 años y no solo 4 para la superación de la pobreza? La respuesta es que, como se mencionó previamente, en Medellín se viene dando una transformación de la estructura productiva, esto ha implicado la generación de empleos más especializados, lo que ha producido una menor demanda de trabajo no calificado, que puede traer consigo mayores riesgos de este segmento de empleados a caer en el desempleo (véase Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín, 2017a).

en el primer grupo, lo que representa una mayor fecundidad. Este resultado, es una tendencia que presentan los hogares pobres, advirtiéndose la necesidad de reforzar las campañas de planificación familiar para lograr hogares más compactos que permitan una mejor sostenibilidad económica. En lo que respecta al porcentaje de los miembros del hogar que trabajan, se identifica que esta participación no supera el 35% en la población pobre, implicando una alta dependencia económica que provoca ingresos de subsistencia para estos hogares, lo que indica un mayor desafío para su sostenibilidad, dada la posible mayor carga económica.

Como fue analizado en el Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín (2017b) estas condiciones no son las mejores para la sostenibilidad de un hogar pobre, a razón de que se presenta una mayor tasa de desempleo (en 2017 tuvo un valor que se ubica en el 26,79% en la población pobre y la no pobre es de 8,15%); informalidad (un 75% de los trabajadores pobres son informales⁶, en tanto la no pobre es del 39,01%); intensidad del trabajo en horas (mientras que población no pobre el 70,86% trabaja al menos 48 horas, que es la cantidad esperada para obtener un salario adecuado; la pobre solo alcanza 53,75% en ese mismo rango de horas); y menor tasa de ocupación (esta es del 59,69% para la no pobre y del 36,88% para la pobre).

Cuando se busca conocer de estos ocupados pobres, en que miembros de los hogares recaen las responsabilidades económicas, se identifica que en los pobres, el jefe de hogar es el principal benefactor para su sostenibilidad. Esta participación, como fue notado anteriormente, representa un 43,7% de mujeres jefes de hogar, lo que puede estar menguando la capacidad económica para la satisfacción de necesidades de bienes y servicios para subsistir, al darse que en los hogares con jefe de hogar mujer, no tengan otros ingresos para su sostenibilidad, como pueden ser los del conyugue.

En cuanto a la participación de los hijos en el mercado laboral, se identifican valores más altos en los hogares pobres en relación a los no pobres en las etapas de Constitución (2,6% versus 1%) y Crecimiento (37,6% versus 34,6%). Este resultado muestra mayores riesgos de seguir propagando la pobreza en los hogares pobres, ya que el hecho de que trabajen y posiblemente no estén educándose como se esperaría en su juventud, influye negativamente en la generación de ingresos futuros, implicando pérdidas sociales en términos de capital humano, lo que puede traer consigo círculos de pobreza generacionales.

Esta situación, si es visualizada a la luz de la teoría de la movilidad social⁷, identifica como se vio en la Tabla 3, que los limitantes en las condiciones dotacionales en educación de los padres, traen aparejados efectos negativos en las oportunidades laborales, de información y de conexión con la sociedad en los hijos, generando mayores desigualdades (Galvis y Meisel (2015).

⁶ El concepto de informalidad mencionado aquí, es la propuesta por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), que sugiere que la informalidad está asociada a la existencia de empresas de baja productividad a causa de la reducida cantidad de personas ocupadas en una empresa (Sanchez, 2015).

⁷ El concepto de movilidad social se relaciona en como los hijos de un familia podrían acceder a mejores oportunidades que sus padres, implicando la independencia de los resultados socio-económicos de las circunstancias familiares, étnicas o regionales, y una situación dotacional que le pueda ofrecer un desarrollo ideal de sus capacidades (Angulo, Azevedo, Gaviria y Páez, 2012).

Tabla 4. Cantidad de miembros, participación laboral miembros del hogar población pobre y no pobre por ciclo de vida familiar en Medellín, 2017

Etapa del ciclo	Pobre						No pobre					
	Cantidad promedio miembros del hogar	Porcentaje de los miembros del hogar que trabajan	Participación laboral de los diferentes miembros de la población ocupada				Cantidad promedio miembros del hogar	Porcentaje de los miembros del hogar que trabajan	Participación laboral de los diferentes miembros de la población ocupada			
			Jefe	Conyugue	Hijos	Otro			Jefe	Conyugue	Hijos	Otro
Etapa I. Formación	1,9	31,7	70,0	20,1	0,0	9,9	2,1	77,5	54,5	21,2	0,0	24,3
Etapa II. Constitución	4,6	25,0	62,9	22,9	2,6	11,6	3,8	45,1	53,4	33,1	1,0	12,5
Etapa III. Crecimiento	5,1	28,0	43,3	10,8	37,6	8,3	4,2	52,7	37,9	19,0	34,6	8,4
Etapa IV. Consolidación	5,6	26,2	21,5	9,0	53,2	16,3	4,5	48,6	16,9	6,3	59,9	16,9
Etapa V. Nido vacío	2,6	25,2	59,3	15,5	0,0	25,2	2,4	45,8	48,3	16,1	0,0	35,6

Fuente: cálculos realizados por el Departamento Administrativo de Planeación de Medellín –DAP– con base a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

De lo anterior, aunque se puede advertir que una forma de salir de la pobreza es que los miembros del hogar generen los suficientes ingresos para superar la línea de pobreza, en ocasiones, esta no es la forma más coherente para lograr este propósito, al surgir el cuestionamiento de si en el largo plazo esto será lo más óptimo para el hogar, ya que pueden darse casos donde se esté sacrificando acumulación de capital humano futuro por ingresos laborales presentes. Esta situación revela el requerimiento de hacer una evaluación inicial de si se debe impulsar el trabajo como primera medida o se requiere de menguar los ingresos generados por el hogar y complementarlos con subsidios cuando se busca la superación de la pobreza a través de la política pública.

También, como se mencionó previamente, la ciudad en su progreso económico, está exigiendo personal cada vez más calificado, esto trae como efecto la destrucción de empleos menos calificados, haciendo que la situación de la pobreza pueda empeorarse en el segmento de la población con un bajo logro académico. Un reflejo de esto, se ilustra en la Tabla 4, donde la dependencia económica de los hogares pobres es mayor, dada la baja participación de los miembros del hogar en el mercado laboral, reflejando problemáticas estructurales que hacen difícil la satisfacción de las necesidades en el presente y en el futuro.

Conclusiones

Este informe tuvo como propósito hacer una caracterización de los hogares pobres y no pobres por ciclo de vida familiar en Medellín para el periodo 2017. En este fue analizada la distribución de los hogares por su ciclo de vida, como es su nivel educativo, y cuáles son sus condiciones laborales, donde se identificó que el mayor porcentaje de la población pobre se encuentra en la etapa de Constitución (38,92%), esto hace ver que la población pobre en Medellín se encuentra con los hijos en edades tempranas (menos de 13 años), mostrando la importancia que tiene potenciar la acumulación de capital humano para estos hogares a través de estrategias de política pública que permitan que los niños continúen en el aula de clases.

En lo que respecta a los años promedio de estudio del hogar, se encuentra un bajo nivel educativo de los hogares pobres, teniendo el 60,2% de los miembros mayores de 15 años menos de 9 años de estudio. En contraposición, el 67,4% de los hogares no pobres tienen más de 9 años de estudio. Esto muestra la importancia que tiene la educación para lograr un mayor nivel de ingresos y consecuente aumento del bienestar.

Por otro lado, cuando se indaga por población ocupada, fue identificada una baja participación de la población ocupada pobre en el hogar con un valor promedio del 27,2%, mientras para la no pobre, este mismo promedio, fue de 53,9%. Este resultado mostró los problemas que tienen los hogares pobres para lograr su sustento, haciendo necesario que la participación de los hijos en el mercado laboral aumente, trayendo como secuela, posibles círculos de pobreza generacionales.

Uno de los posibles motivos para que un hogar no pueda superar su condición de pobreza de forma contundente (que puedan alcanzar un nivel de ingresos muy superiores a los de las líneas de pobreza, dado el capital humano acumulado que no permiten que se vean afectados de manera marcada ante choques negativos en el economía) es debido a la localización de este en el ciclo de vida familiar. Un caso que es identificado es cuando el hogar está en pobreza y se localiza en la Etapa de nido vacío, en el cual aunque se den intervenciones que son necesarias para la permanencia de este tipo de hogares, estas no alcanzan a contrarrestar situaciones estructurales, como los años promedio de estudio del hogar, trayendo como efecto, una trampa de pobreza.

En este documento, si bien se observó que pueden haber hogares con una mejor disposición para salir de la pobreza, es primordial no dejar desprotegido a ninguno dada la coherencia que debe buscar la política pública de propender por el bienestar general y como es propuesto en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) el no dejara a nadie atrás.

También es importante notar como debe ir cambiando y adaptándose la política pública en la ciudad ante choques demográficos. Específicamente, se viene presentando en la ciudad una reducción en la cantidad de hijos a tener, hasta el punto de no tenerlos, lo que hace que estos hogares pasen de la etapa de formación a la de nido vacío, haciéndose necesario definir estrategias que permitan el gozo efectivo de los derechos de la población.

Arriagada (1997) “Amartya Sen sostiene que todas las concepciones de equidad implican igualdad de algo, pero difieren en la variable que consideran relevante igualar.”

Bibliografía

Angulo, R., Azevedo, J. P. Gaviria, A. y Páez, G. N. (2012). Movilidad social en Colombia. *Documentos CEDE*, No. 43, pp. 1-32.

Angulo, R. C., Díaz, Y. y Pardo, R. (2011). Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010. *Archivos de Economía*, No. 382, pp. 1-57.

Arriagada, I. (1997). Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. *Serie Políticas Sociales Naciones Unidas*, No. 21, pp. 1-52.

Erikson, E. H. (1963). Eight ages of man. In Erikson, E. H. *Childhood and Society*. New York: W.W. Norton and Company, Inc.

Galvis, L. A. y Meisel, A. (2015). Aspectos regionales de la movilidad social y la igualdad de oportunidades en Colombia. *Revista de Economía del Rosario*, Vol. 17, No. 2, pp. 59-99.

Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín (2017a). Pobreza y desigualdad en la ciudad de Medellín, 2008-2016. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín (2017b). Análisis de los condiciones socio-demográficas y características laborales de la población pobre de Medellín, 2010-2016. Medellín: Alcaldía de Medellín.

O’Rand, A. M. y Krecker, M. L. (1990). Concepts of the life cycle: their history, meanings, and uses in the social sciences. *Annual Review of Sociology*, Vol. 16, pp. 241-262.

Sanchez, R. (2013). Enfoques, conceptos y metodologías de medición de la informalidad laboral en Colombia. *Lecturas de Economía*, No. 79, pp. 9-43.

Santos, M. E. (2014). El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur. *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. 178, No. 45, pp. 89-112.